

Heraldo

Escolar

SEMANARIO ESTUDIANTIL

SUMARIO

- Carnaval:* E. García.
- Florilegio:* Herald.
- Crónica:* J. V.
- Poetas jóvenes:* Leopoldo Cortejoso.
- El baile de Carnaval:* L. Pérez.
- Figulinas:* El abate rubio.
- Llega otra vez el Carnaval:* D. Pombo Somoza.
- Hombres, ideas y cosas:* R. Armesto.
- La Careta:* A. Guerrero
- Es coba fina:* Loto.
- Segundo concurso de HERALDO ESCOLAR:* *El de ojos.*
- Todo el año no es Carnaval:* Jovi.
- De la farándula.*
- Gacetillas y nuestro buzón.*

10 cts.

ALMACENES DE HIERROS, ACEROS, CHAPAS, HERRADURAS Y CLAVOS
CARBONES MINERALES

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle Doctrinos, Paseo de San Lorenzo y Fábrica del Gas

TELEFONO, 122

EL BAR AURITA

ES EL PREFERIDO DE LOS ESTUDIANTES POR SU ESMERO EN EL SERVICIO

RECOMENDAMOS PARA

CALZADOS CASA BAROJA
Siempre nuevos modelos
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Santiago, 23

SASTRERÍA GREGORIO HERNÁNDEZ
Siempre la mejor surtida
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Acera, 29

S. MERINO ELECTRICISTA

Venta de aparatos.—Lámparas de filamento metálico de todas clases.—Instalaciones de timbres y teléfonos

TERESA GIL, NUM. 4

Librería LARA Cánovas del Castillo, 17

DR. ECHAVARRÍA MÉDICO-DENTISTA

EXTRACCIONES INDOLORAS — APARATOS SIN PALADAR

MIGUEL ISCAR, 11—VALLADOLID

LAS ALDABAS

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Teresa Gil, 22—Tienda.

LA FUNERARIA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES

HIJAS DE BERZOSA

Libertad, 2 y Cánovas del Castillo, 1.—VALLADOLID :: Teléfono 416

Servicio completo y permanente :-: Precios económicos

TORIBIO ARROYO

GRANDES TALLERES DE PLATERÍA
Cánovas del Castillo, 11

Recomendamos especialmente al público esta casa por su seriedad y economía.

TALLER DE REPARACIONES

Y

ALQUILER DE BICICLETAS

María Moliná, 13 :: JUAN BARRANTES

PRECIOS
DE SUSCRIPCIÓN

Dos meses 0,75
Número suelto. 0,10

HERALDO ESCOLAR

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

Miguel Iscar, 4, duplicado.

SEMENARIO ESTUDIANTIL

Año II

Valladolid, 25 de Febrero de 1922

Núm. 14

CARNIVAL



Quisiera en estas líneas daros a conocer la historia toda del Carnaval, mas siendo ésta tan extensa y tan corto el espacio de que dispongo para ello, me concretaré a marcar los hechos más importantes solamente; comenzaremos por su etimología.

No están los etimologistas conformes respecto al origen de esta palabra. El *Diccionario de la Lengua Castellana*, por la Real Academia Española, hace derivar la palabra *carnaval*, del italiano *carnevale*. Dicen otros que se deriva de las dos voces latinas *caro carnis*, *carne* y *vale*, adiós, o sea el tiempo en que se da el adiós a la carne, puesto que el Carnaval precede a la cuaresma.

La fiesta del Carnaval es muy anterior al cristianismo; su origen es indudablemente pagano. El Carnaval es un resto, un recuerdo, una emanación de las bacanales, saturnales y lupercales.

Todos los pueblos de la antigüedad se entregaban durante ciertas épocas del año a grandes fiestas, en las que reinaba loca alegría y extraordinaria algazara.

Para celebrar los misterios del dios Baco, las bacantes o sacerdotisas del dios vino, corrían medio desnudas a través de los campos, con los cabellos sueltos, llevando tirsos y antorchas en las manos y dando grandes gritos y exclamaciones; tocaban flautas, tambores y címbalos y se entregaban a todos los transportes de alegría que Baco las inspiraba. A las bacantes seguía una turba de ninfas y un numeroso cortejo de hombres disfrazados de sátiros, coronados de pámpanos, embadurnado el rostro con las heces del vino e imitando los efectos de la embriaguez, o quizá sintiéndolos.

Estas fiestas son, según todos los autores, el origen del Carnaval. La analogía de estos disfraces y locuras con las mascaradas del Carnaval, salta a la vista; sin embargo, pudiera decirse que el Carnaval toma su origen de la locura humana. Todos los pueblos, y en todas las épocas, han dedicado ciertos días del año a fiestas semejantes. El resultado de esto, cualquiera que sea el origen de esta fiesta, es que el Carnaval se presenta siempre y en todas las partes igual, esto es, con disfraces, extravagancias, locuras y licencias.

España debió sin duda alguna tener su época de mascaradas y grandes alegrías y regocijos durante la dominación romana, pues es natural que el Imperio romano nos transmitiera con su idioma sus costumbres.

A la caída del Imperio e invasión de los godos la fiesta debió modificarse.

Los godos parece que no gustaron de la diversión de los vencidos, pero su espíritu de tolerancia hizo que no la prohibieran. Así puede suponerse, puesto que no hay noticia de prohibición alguna y además que la fiesta del Carnaval llegó hasta los árabes, que la encontraron implantada en la península.

Menos licencioso que el de la antigüedad, el de la Edad Media, fué más trivial y más grosero: la fiesta de los Inocentes era verdaderamente una diversión semejante al Carnaval. El cristianismo suspendió esta fiesta durante algún tiempo, pero bien pronto volvió a aparecer, a pesar de que los Padres de la Iglesia la condenaron en diferentes ocasiones.

El Papa Inocencio III, publicó varias decretales prohibiendo a los pueblos cristianos el Carnaval, y hasta en los concilios llegó a prohibirse.

En España, en casi todos los pueblos, existen ciertas costumbres extrañas respecto a la manera de celebrar el Carnaval; los valencianos celebran mascaradas, imitando batallas de moros y cristianos. Desde que Madrid es la corte de España, ha tenido con breves intervalos, su Carnaval alegre y regocijado. En el año 1637, el rey Felipe IV, quiso divertir a su pueblo de Madrid, proporcionándole un bullicioso Carnaval, para celebrar la elección del rey de Hungría, su cuñado, como rey de los rumanos; para ello dispuso que se levantara en el Retiro una plaza de madera capaz para muchos miles de personas. Tenía esta plaza 488 ventanas y se iluminaba por la noche con 7000 luces. Días antes del Carnaval, el 15 de Febrero, se estrenó dicha plaza asistiendo toda la corte vistiendo vistosos trajes de máscaras. Durante los tres días de Carnaval estuvo abierta al público y se publicó un pregón, prohibiendo que nadie pudiera entrar sin careta. Desde aquella fecha, el Carnaval en España va perdiendo más y solamente tuvo una época de esplendor, cuando la regencia de la reina doña María Cristina, en que los bailes de máscaras volvieron a estar en todo su esplendor.

Después, el Carnaval, lo mismo en España que en el resto de las naciones de Europa, ha decaído mucho, llegando a ser una fiesta grosera, que la inmensa mayoría mira con indiferencia. Puede decirse que de esta fiesta hoy en día sólo quedan los bailes y aun estos frecuentados casi todos ellos, por la escoria de la sociedad.

Eugenio García Victoria.

Febrero, 24-II-22.

FLORILEGIO

UNA OPINIÓN

Para Campoamor, y después de él para tantos que se llaman superhombres, el sentirse enamorado es la mayor, la más irremediable quizá de las desgracias.

Los seres superiores, jamás han sentido los ridículos flechazos del niño ciego; los cerebros privilegiados, pues, deben saber dominar a un corazón demasiado sensible.

Pero todos sabemos que Campoamor—¡y cuántos como él!—fué un gran hipócrita, que a pesar de experimentar tan profundo desprecio por la pasión, amó a cuantas mujeres pudo.

Por eso toda mujer debe fruncir sus labios en un despectivo gesto de incredulidad ante un hombre que haga suyas estas palabras que ayer escuché en boca de un pollo bien.

—El que no se enamora no tiene corazón, pero el que se enamora no tiene cerebro.

EJEMPLOS

Pobrisimo en verdad era el concepto, que nuestros abuelos tenían de la mujer.

La mujer, según ellos, había de concretar todas sus habilidades a la dirección del hogar. ¿Cultura?... ¿Y para qué? ¿Estudios? Las más de las veces son un peligro, respondían previsores.

¿Cabe acaso un error de mayor magnitud? ¿Quién, procediendo con sensatez, preferiría Venus a Minerva?

Me inspiran estas reflexiones dos lindísimas muchachas: Amelia y Lola Luna.

E interrogo a los que son de aquel modo de pensar. Decídmelo: ¿conocéis algo más encantador que esos dos vivos ejemplos de la moderna teoría, esas dos seductoras mujercitas que poseedoras de una belleza nada común lo son también de una cultura que las hace doblemente deliciosas?

¿DONDE ESTABAS, MUJER?

¿Vosotros conocéis a Carmencita García? Nosotros ingenuamente confesamos que es este el primer año que la vemos por Valladolid. Y sin embargo, nos ha dicho un amigo que Carmencita es vallisoletana y que aquí transcurrió toda su vida. Ante la interrogante e incrédula sonrisa que se dibujaba en nuestros labios, nuestro amigo parodiando al poeta, dice: Es que de criáldida ha pasado a mariposa. Nosotros así lo creemos. Y en verdad que son sus alas tan bellas que gustoso nos dejaríamos cegar por el polvillo álvino, de cambiantes colores de fuego, que las cubre.

DOS MORENAS

María y Paz Arias, dos hermanas, amigas de Carmencita que también se transformaron rápidamente. Todavía recordamos nuestros años tempranos, que vieran a María y a Paz. Hoy estamos un poco más avanzados en el camino de la vida y estáticamente contemplamos estas lindas figulinas, con sus grandes ojos negros, su tez morena, su cabello negrísimo y acude a nuestro mente un pensamiento: Si la vida transcurre, es, a no dudar, para hacer más bonitas a Paz y a María, las dos hermanas morenas.

GERMANA

Conchita Pestchen, una rubia sin igual, germana por su apellido, lo es también por su delicado tipo de mujer espiritual de las orillas del Rhin. Ayer al vislumbrar el óvalo de su rostro de ingenua bajo una graciosa pámela nos imaginamos muy lejos de aquí, en una típica calle, poblada de cervecerías, de la vieja Hamburgo.

Herald.

CRÓNICA

MASCARADA TRÁGICA

Al mismo tiempo que la balumba y el jolgorio de la carroza del dios Momo, cruen estridentemente las calles españolas, en una nación europea deambulará otra mascarada, también estridente, pero cuyas estridencias son producidas por un dolor y sufrimiento exacerbados. En ella irán: cientos, miles, quizá millones de niños, levantando sus manecitas con esfuerzos agotadores, en súplica dolorosa de pan y calor para sus cuerpos exhaustos y ateridos. Y esa mascarada trágica—digna por su emotividad, de un aguafuerte a lo Goya—poniendo tonalidades sangrientas en las calles rusas, continúa su éxodo fugitivo; pues sus padres, esos hombres civilizados (?) que los engendraron, se han disfrazado de canibales y antropófagos y se los quieren comer.

La mascarada, prosigue su camino—verdadero calvario—empedrado de cadáveres, y con ella avanza como cortejo obligado la avalancha fatal de epidemias y crímenes, arrollándolo todo y sembrando a la nación de calamidades y estragos; pero aún sigue la mascarada con los hombres supervivientes, esos hombres: que han visto reflejadas en sus pupilas mil escenas de horror, a cual más macabras y horripilantes; esos hombres, que han escuchado los lamentos desgarradores de tanta víctima inocente; esos que huye-

ron de sus hermanos fuertes, pues se veían acosados como lobos en manada; esos, en fin, que al recibir en su espíritu, esas olas de sangre y oprobio, éste, ha ido elaborando un odio reconcentrado a una Humanidad execrable, que se cruza impertérrita de brazos ante su tremenda ruina, tanto más tremenda, cuanto más humana.

¡Qué horrible ha de ser, ver pasar procesionalmente a esas criaturas; cuyas vidas en flor, caerán implacablemente segadas al verse desprovistas de todo socorro! ¡y qué grave acusación en las conciencias de los hombres que no se quieren conmovier ante este espectáculo!

El divertimento a que automáticamente se entregará mañana el Mundo, resonará más dolorosamente en aquellas tierras de las que han huído por completo la paz y la alegría; y mientras todos aquí, gocen—o pretendan gozar—; allí, el fantasma aterrador de la Muerte acallará para siempre las voces infantiles que en la mascarada trágica, estallan pidiendo ¡pan!

ENVÍO:

A ti estudiante, querido compañero; para ti bella y caritativa lectora; para todos vosotros estimados lectores: una limosna para los niños rusos que morirán sin vuestro auxilio.

J. V.

POETAS JÓVENES

LEOPOLDO CORTEJOSO

POEMAS DE CARNAVAL

OPTIMISMO

Canta, canta, corazón,
que hoy es Carnaval y el viento
tiene alegría en su acento
impregnado de emoción.

Busca un beso de mujer,
deja tu tristeza amarga,
que hoy se soporta la carga
de este vivir con placer.

Brille el vaso de cristal
que encierra el licor sagrado,
que hoy el Dolor no ha pasado,
por dar paso al Carnaval.

Que en los pulidos espejos
nuestros cabellos, mañana,
tendrán una nueva cana
que nos hará ser más viejos.

Mira, corazón, que pasa
la caravana grotesca
y la gracia pintoresca
no va con ellos escasa.

Que con gracioso mohín
y en alegre francachela
va el señor Polichinela
riendo con Arlequín.

Y va también Colombina
con Pierrot. Y un bufón rojo,
muestra a una dama su enojo
con falsedad peregrina.

Y mira corazón mío
que no falta esa canalla
que grita, ríe y no calla
por gozar a su albedrío.

Que hoy es Carnaval y el vino
que se desborda en los labios
nos dice consejos sabios
que urdió algún mago adivino.

Y cuando el licor se vierte
sobre la gloria de un beso
el corazón queda preso
para la vida y la muerte.

Que mañana, ya olvidadas
verás cual glorias divinas,
jirones de serpentinas
y caretas destrozadas.

Y en los desvanes ruinosos
entre apolilladas crines
morirán los colorines
que hoy son ricos y vistosos.

Mas... calla, hoy es Carnaval
y augurando buena suerte
la espuma crece y se vierte
rodando sobre el cristal.

Escuchemos la canción
que dice las cosas buenas,
no importa que tengas penas
dentro de tí, corazón.

Que en esta vida letal
nunca vuelve lo gozado
y hoy el Dolor no ha pasado
por dar paso al Carnaval.

ALEGRIA

Bailábamos al compás
de la música que urdían
unos raros instrumentos
con sonora algarabía.
Sobre el bullicio del baile
cruzaban las serpentinas
y mientras el néctar de oro
sobre las copas bullía
la hablé con ansias de amores
mirándome en sus pupilas...
—...Yo quisiera ver tu rostro,
¡debes de ser tan bonita...!—

Y desgranó alborozada
el cascabel de su risa
huyendo de entre mis brazos
alegre y provocativa.
Un Pierrot enharinado

tras de una roja cortina
se echó a reír. Y una máscara
grotescamente vestida
supo robar a una bella
un beso, ebria de alegría.

Y proseguimos bailando
mientras mi voz repetía...
—Quisiera mirar tu rostro,
¡tienes que ser tan bonita...!
No sé, máscara, quién eres,
no importa, no me lo digas,
ni sé de dónde has venido
ni adónde vas. ¡Hoy es día
de ahogar las penas en vino
para que triunfen las risas!—

Y una máscara grotesca
nos miraba y... se reía...

Bajo el antifaz de raso
—de mi bella—las pupilas
tenían algún secreto
que atraía... que atraía...
Y después... el alborozo
del cascabel de su risa
desgranándose con una
resonancia cristalina...

Sobre el bullicio del baile
cruzaban las serpentinas
y mientras el néctar de oro
sobre las copas bullía
desbordándose, la dije
mirándome en sus pupilas...
—...Yo quisiera ver tu rostro,
¡debes de ser tan bonita...!—

Valladolid, 24-2-MCMXXII.

EL BAILE DE CARNAVAL

Jamás había ido, por Carnaval, a un baile de trajes. Había tenido varias veces ocasión, ya que su padre era socio de la «Peña Provincial» y todos los años organizaba bailes que resultaban brillantísimos; pero nunca quiso ir. Nunca, hasta aquel año que, animada por sus amigas, hizo el firme propósito de asistir.

Verdad era que, probablemente en su novio, poco partidario del baile, encontraría alguna dificultad; pero si no quería él ir, que no fuera; ella iría. Qué podía suceder que se enfadara? ¡Bah! Eso no sería nada. Ella le quería; sí, era cierto y no gustaría de perderle; pero ¡como no le perdería! Seguramente, cuando el baile pasase, al día siguiente, iría a buscarla; le hablaría muy serio; mas luego... nada. Se contentaría y... como antes.

En cambio, vería todas aquellas maravillas de que sus amigas le hablaban todos los días, desde hacía dos meses. ¿No merecía la pena? ¡Ya lo creo que la merecía!

Decidida a asistir al baile, aquella misma noche, Consuelito, se lo comunicó a su novio, a Pepe Luis, del que obtuvo una rotunda negativa.

—¿Pero, por qué no has de ir?

—Porque no. No te doy más razones, ni necesidad que tengo de dártelas. Es mi resolución, una resolución definitiva. Puedes hacer lo que gustes. Si tú quieres ir, porque no puedes prescindir del bailecito, vete; que si vas, hemos terminado. Es mi última palabra.

Por unos momentos, se hizo el silencio entre Consuelo y Pepe Luis. Consuelo mostraba su gesto de enfado con la frente contraída y los labios pegados con mohín de disgusto; con ese gesto a la vez imperioso y suplicante, que es el recurso de toda mujercita para adueñarse de una voluntad que difícilmente se somete.

Ella fué quien al fin, rompió el mutismo:

—No seas ridículo. Todas mis amigas irán. Ha de estar muy bien. Todas hemos elegido ya disfraz. Fifi, irá de *odalisca*; Clarita, estilo *Pompador*; Maruja, de *químera*...

Y Consuelo trataba de convencerle dulcificando su voz.

—Mira, Pepe Luis, yo les prometí que iríamos los dos y, aunque nada te dije, toda la semana he estado buscando figurín y, al fin, he encontrado una preciosidad de disfraz: iré de *Geisha*. ¿Harás que me quede con el vestido y no cumpla mi palabra?

—¿Y quién eres tú para dar palabra por los dos? Tú pudiste, muy bien, si así te placía, responder por ti misma; ¡pero por mí!... Debí de ser yo quien respondiera.

—No te pongas así de serio, José Luis, que estás muy feo y, además, voy a terminar por creer lo que mis amigas me dicen.

—Y ¿qué dicen tus amigas? ¿Puedo saberlo?

—Pues dicen que esa extremada formalidad que siempre muestras es una pura comedia que te hace muy cursi.

—¿Eso dicen? Pues créelo si quieres. Nada me importa. Como no me importa la opinión que de mí pueda formar quien carece de fundamento para formularla. Pero si eso a mí no me preocupa, no me extraña que a ti te inquiete. Las mujeres sois así.

Más que a vuestras apreciaciones, dais crédito a las de los demás; hasta el punto que, éstas y no aquellas, son las que originan vuestras decisiones. Hoy quieres ir al baile porque así lo quieren tus amigas y mañana te negarás si ellas te lo indicaran. Vuestra personalidad nunca es propia. Haciendo alarde de independencia, siempre sois esclavas. Tanto peor para vosotras...

—Por Dios, José Luis—interrumpió Consuelo—déjate de discursos y dime que irás al baile. ¿Verdad que irás? ¿Verdad que lo que me has dicho no ha sido más que para hacerme enfadar?... Contesta, Pepe Luis.

—No, no iré.

Al oír esto, Consuelo abandonó el tono zalamero y dulzón en que hasta entonces había hablado y, con tono imperativo y amenazador, mientras se erguía arrogante, replicó:

—Pues iré yo.

Pepe Luis no contestó. Siguieron caminando sin hablarse una sola palabra, tendiendo displicentes la vista a cuantos transeúntes pasaban a su lado; quizás deseando ambos llegara la hora de separarse, que al fin llegó.

Se encaminaron a casa y con una severa gravedad, sin mirarse, se tendieron las manos para despedirse.

—Adiós—dijo Consuelo—. Hasta mañana a las diez que bajaré para ir al baile.

—Hasta nunca entonces—respondió él—. Y agregó: O no vas o no vuelvo. Y se separaron aquel día, por primera vez, sin esperar él a que traspasara el último peldaño de la escalera de donde podía ser vista.

A la siguiente noche bajó Consuelo, pero no vio a Pepe Luis esperándola como siempre.

Sintió al principio cierto mal-estar; pero luego, cuando llegó al baile se tranquilizó. Con la charla de sus amigas lo olvidó todo. Todo menos el baile. Y por cierto que le gustó mucho. Nunca había presenciado cosa que se le pareciera. ¡Qué animación! Era aquello un mar de gente, en el que las olas humanas se movían al compás de una deliciosa y frívola música. ¡Qué derroche de buen gusto! ¡Qué inusitada vistosidad en caprichosos atavíos! Allí gasas y rasos, sedas y tules, diamantes y lentejuelas fulgían bajo un raudal de luz y mezclaban sus tonos en abigarrada policromía fascinadora. ¡Cuán deslumbradora aquella orgía de luces y colores, de alocadas risas humanas y armónicas cadencias de violines!

Consuelo no encontraba palabras para ensalzar lo que le rodeaba: la delicada galantería de los *pollo*s, la deliciosa voluptuosidad que causaba el danzar con un amable joven, hasta el calor excesivo de la sala le parecía bien, porque encendiendo su rostro le hacía más bella; y tanto la sedujo todo aquello que, por unas horas, sin acordarse del novio, fué feliz.

Clareaba el día cuando Consuelo entraba, acompañada de sus padres, en casa. Despojóse del carnavalesco atavío y quiso conciliar el sueño, pero no pudo. Agitábase un raro desasosiego. Se acordó de su Pepe. ¿Volvería Pepe Luis? Y después de dar muchas vueltas en el lecho sin poderse dormir, levantóse. Eran las once. No tuvo paciencia para aguardar

FIGULINAS

Para Carmen Lorente.

Tu figura gentil, breve y escueta
Tiene el encanto señorial de un verso,
Es un poema que forjara, terso,
La inspiración ardiente de un poeta.

Y en tu divino cuerpo que le inquieta
La armonía de ritmo tan diverso,
Hay junto a tu perfil todo perverso
La ingenuidad de el alma de un asceta.

Y, enigmática y bella a mi te ofreces
Como un deslumbramiento de hermosura
Inquietando a mi mente hasta las heces..

Que en símbolo ideal de las mujeres
Con tu extraña altivez y denosura
Escultura o mujer, ¡no sé lo que eres!

MELQUIADES URUÑUELA.

la hora en que Luis iba a buscarla. Seguramente en el paseo le vería. Se arregló y salió.

No se había engañado. En el paseo, con unos cuantos amigos, estaba Pepe Luis. Se cruzó con él; pero ni siquiera la saludó.

Regresó a su casa disgustada, y sin despojarse del vestido, se arrojó airada sobre un diván. De sus ojos brotaron unas lágrimas; pero pronto cortó el llanto. ¿Llorar? ¿Para qué? Sabía que aquellas lágrimas, ignoradas por quien no fuera ella, no quebrantarían la férrea voluntad de José Luis y tomó otra determinación para ver si Luis volvía. Con presteza le escribió una misiva.

¿La recibió José Luis? Nunca lo supo, porque nunca se volvió a encontrar con él.

Leandro Pérez.

Llega otra vez el Carnaval

Llega otra vez el carnaval
que falsamente nos alegra.
Pasaré el pórtico triunfal
entrada de la bacanal
ruidosa del amor carnal,
llevando mi máscara negra.

Llevaré un traje abrasilado
—como Satán—; dorada espuela
—como Roldán—y colorado
mi rostro en sangre embadurnado.
Saludaré con afectado
saludo de Polichinela.

Y si encuentro a la que busqué
—una niña que no se ría—
la máscara me quitaré;
el rostro me despintaré;
mi corazón la ofreceré;
y, si quiere llamarse mía,

daré la espalda al carnaval
que falsamente nos alegra.
Mas, si responde un *no fatal*,
regresaré a la bacanal
ruidosa del amor carnal
llevando mi máscara negra.

Diego Pombo Somoza.

HOMBRES, IDEAS Y COSAS

La muerte del Carnaval.

Es un hecho innegable que el Carnaval es una fiesta llamada a desaparecer, una fiesta que nació en los tiempos antiguos, mezcla de rito religioso y profano en que rindiendo culto a los dioses, también se rendía culto a las pasiones de la carne, una fiesta que con razón llamaron los teutones *Fastnacht*, fiesta de la locura, dedicada a la diosa *Nertha*, que era la madre tierra. Todos los pueblos han celebrado el Carnaval, en todas partes se rindió culto al dios Momo que arrastrando su *carrus-navalis* cruzó todos los mundos, llegó a los ámbitos todos del Universo y todos los pueblos se sujetaron a su paso. Hoy parece que la humanidad piensa, los espíritus en fuerza de pasar los siglos sobre las ideas, las comprenden mejor y de un modo fáctico, por un consentimiento especial que instintivamente se da en nosotros

suprimimos el Carnaval y parece que nuestras mentes no se aperciben de ello porque nunca fué una necesidad imprescindible para la vida.

Han pasado muchos años desde que los romanos festejando al dios Saturno paseaban el barco con ruedas por las calles de las ciudades entonando himnos en su honor, pasaron los años en que en la Edad Media se celebraban con fastuosidad las carnestolendas, y aquellos reyes de Francia que llegaron hasta mezclarse entre sus cortesanos, protegidos de un disfraz, para tomar parte en las fiestas, fueron sucedidos por otros. Así la historia ha ido tejiendo sus redes gigantes cas a través de los siglos y los hombres del siglo xx acaban con la poca vida que tenía el Carnaval. Era un viejo achacoso lleno de males que vivía esperando la muerte siglos enteros, hasta que un día nadie hará caso de él y morirá de abandono.

Todos vosotros comprenderéis las ventajas inmensas que para nosotros tiene la supresión del Carnaval, es cierto que estos días el placer de la carne reina en todas partes, que los dioses del Infierno con sus inmensas redes de hilos metálicos candentes escitan al hombre a caer prendidos en ellas después de gustar los frutos amargos de la sensualidad, es cierto sí, pero el hombre para caminar por estas sendas torturas del vicio no se atreve a avanzar con la cara descubierta, ni la frente altiva y los ojos serenos, se cubre la cara, humilla su frente y se nublan sus ojos y cobarde, seguro de no ser conocido, hace el mal y avanza por el camino de la lascivia sembrado de rosas.

La supresión de todo lo que a cubrir la cara está destinado, retrae al hombre a presantarse en público con su propia cara y evita la consumación de muchas de sus faltas.

El Carnaval muere, pobre Carnaval, eras un viejo achacoso lleno de males, vivías esperando a la muerte y llegará un día en que los hombres no se acuerden de ti y morirás abandonado.

R. Armesto.

Valladolid, Febrero-922.

La Careta

En alas del gozar apetecido,
Como el más miserable de los seres,
Olvidando su fin y sus deberes
Revuélcase en un fango corrompido,
Un hombre al parecer enloquecido
Por cantares y danzas de mujeres,
Que va a apurar la copa de placeres
Que le van a dejar embrutecido.

Miradle como a nada ya respeta
Y de su desvergüenza haciendo alarde,
A todos ofendiendo, a pecar reta.

No satisface el ansia que en él arde...
Arrancad de su faz la vil careta,
Y encontraréis al hombre más cobarde.

A. Guerrero.

ES COBA FINA

«LA PRINCESA NO COME...»

RETABLO CARNAVALESCO EN TRES ESCENAS

Para Rafael Luna, mi mejor amigo

PRESENTACIÓN

*Jacinto Madreselva era poeta.**Y esta preliminar afirmación, me inclina a hacer gracia de su retrato. Era poeta... y basta.**Manolo Mondragón era pintor.**Alto, gordo hasta lo inverosímil, sin una peseta jamás en el bolsillo y con más hambre que si fuera ruso.**La princesa era...**Una mascarita muy bien puesta, un si es o no ajamónada, y con un gesto de amargura entre los labios.*

ESCENA I

—¡Carísimo Madreselva!
 —¡Mi obeso amigo Mondragón!
 —¡Tú, cada día más flaco!
 —¿Yo flaco?... ¡Tú, en cambio, estás hecho un tronco!
 —¿Y tronco?... ¡Abrázame Madreselva!... (*Pausa*)
 —Bueno; ¿y se puede saber de dónde vienes?
 —De girar una visita al pobre Quinto Piedra; está ya en las últimas.
 —¿En las últimas?... ¿pero está enfermo por ventura?
 —¡Ah! ¿pero tú no conocías el mal de Piedra?
 —Lo ignoraba, chico. Bien. Y ahora ¿a dónde te diriges?
 —Voy a cenar al «Ideal».
 —Vente conmigo, Mondragón, quiero ser tu Mecenás esta noche.
 —Imposible.
 —Anda, hombre; dan en casa de Labra un cerdo asado...
 —Oye... ¿pero es de veras que vas a cenar cerdo?
 —Y tan de veras.
 —Pues entonces... Me-cenas, vaya si Mecenás amigo Madreselva.
 —Y escucha Mondragón, hablando de otra cosa. Me figuro que esta noche asistirás al baile de trajes del «Pompeya».
 —¡Qué cosas tienes! ¿Cómo iba yo a faltar a semejante bacanal? Y ahora precisamente que estoy en plan monetario...
 —¿Pero es cierto?
 —He vendido mi último cuadro, el retrato de Loreto D'Auvernia la célebre trágica. El inglés que me lo encargó no parecía al pronto muy contento de la efigie de Loreto. Como estaba retratada de pillete me preguntó al contemplarlo.—Oiga señor pintor: ¿pero este *chicote* es Loreto?... Y suerte que le convencí y se lo llevó tan satisfecho. ¿Y tú, qué obra preparas ahora?
 —Un drama pasional en cuatro actos, la verídica historia de un adulterio; «El Ridículo», pensé en un principio titularlo...
 —¿Y cómo lo titularás?
 —Pues, imaginando que por lo extraño de su nombre muy pocos actores se prestarían a hacer

«El Ridículo», quizás le llame «Domingo», como el nombre del protagonista. ¿Qué te parece?

—Para un drama eso de «Domingo»... me parece algo festivo... pero, en fin, allá tú.

—Bueno, Mondragón. Mi estómago reclama su ración de una manera imperiosa. Aquí tienes mi brazo ¿vamos?

—Cuando tú gustes, Madreselva.

ESCENA II

—¡Madreselva!
 —¡Mondragón! ¡soy feliz!
 —¿Pero qué dices?
 —Lo que oyes. Esa gentil mascarita, vestida de reina mora, que me concede sus favores desde que el baile dió comienzo, es a no dudar una princesa disfrazada.
 —¡Madreselva!
 —Esa reina mora es la mujer que yo he soñado. ¡Oh, qué ojos los suyos! ¡Oh, qué boca más roja! ¡Oh, qué talle más majestuosos! ¡Oh, qué música!...
 —Oye, ¿pero también tiene música *la reina mora*?
 —¡Oh que música la de su voz! ¡Qué deliciosa toda ella!
 —¡Feliz tú, Madreselva!
 —Feliz, sí, como ningún mortal.
 —Y sin embargo tu princesa no lo parece mucho.
 —¡Mi princesa! Tú también has notado ese rictus de dolor que contrae su boca...
 —Apenas la vislumbé, querido poeta.
 —¡Oh sí! ¡La princesa está triste!
 —Madreselva: ¿qué tendrá la princesa?...

ESCENA III

—¿Te ríes, mujer ingrata, te ríes? ¿No crees en mi amor? ¿No aceptarás jamás la dicha que te brindo? Si tú quieres huiremos muy lejos, muy lejos de aquí. Nos iremos a Italia país de ensueño; ¡sí, mi amada! a Italia. Y veremos Roma la blanca, y Venecia azul, y Pisa morena... Y después en la campiña construiremos un nido de amor...
 —¡Un nido!
 —Sí, un nido. Y allí trabajaré yo sin descanso. Y concluiré mi obra maestra que a tí dedicaré. Verás: es una tragedia de celos y de amor, en la que una mujer, Armenia, en defensa de su honor mata a su prometido Agamenon. Y tú me prestarás la inspiración, y tú también el día del estreno, conmoverás a las multitudes haciendo el papel de Armenia...
 —¡Por Dios Jacinto!
 —¡Sí, mi princesa!, no me digas que no; no deshagas mis sueños de ventura... ¡Tú harás vivir mi obra cumbre!
 —Pero si yo en mi vida las he visto más gordas...

—Princesa: ¿quieres que pasemos al «foyer»?
 —Como tú quieras.

—¡Ah princesa! si vieras cómo lamento no poder ofrecerte una comida digna de ti. Faisanes, lenguas de jilguero, rarísimos pescados de remotos países, todo ello esmaltado de mil flores delicadas, ¡todo ello quisiera poner a tus pies! Mas has de conformarte con estos plebeyos manjares indignos de ser por ti paladeados. Pero, en fin, pide lo que deseas, mi amada.

Hay un momento de expectación. Jacinto Mardreselva, el encargado del «foyer», dos o tres máscaras vecinas y un guardia limitrofe, picado de curiosidad si que también de viruelas; estas cinco personas, repito, quedan pendientes de los labios de la mascarita a quien el poeta llama prin-

cesa. Y ella de pronto, con voz clara, que suena fatalmente en los oídos del vate, interroga al del «foyer»:

—Oiga usted: ¿hay callos?...

El poeta se mesa los cabellos y queda sin sentido tendido cuan largo es. La voz burlona de Mondragón entona a lo lejos en el barullo de la sala una chanzoneta.

Aquel que en las fuentes bebe
 de la maga Poesía
 profesa la tontería
 y dice lo que no debe.

Y el hombre del retablo pasa la bandeja entre los espectadores.

Loto.

NUESTROS CONCURSOS

EL DE OJOS

TERCERA SEMANA

La presente lista deshace cuantas conjeturas pudimos hacer a la vista de las anteriores. Una infinidad de muchachas antes no votadas aparecen ahora en la galante palestra, demostrando contar con un crecido número de admiradores porque ¡cosa inusitada! los cupones destinados a una misma señorita vienen suscritos por otras tantas letras.

Por nuestra parte, nos santimos vivamente satisfechos—¿cuántas veces hemos hecho esta afirmación?—aunque lamentando no podernos inmiscuir por impedirlo nuestra imparcialidad.

Y por hoy, «ni una mote de plus».

Isabeliía Prieto. 6	M. ^a Cruz P. de los Cobos. 4	María Giménez. 5	Maruja Echevarría.. . . . 10
Pilar del Hoyo. 6	Carmen Lorente. 20	Paulina Garnacho. 2	Isabelita Seco. 5
Virginia Ocasar.. . . . 2	Carmen Cerrato. 10	Purita Cuesta. 6	Manolita G. Sisniega.. . . 8
Matilde Gómez. 3	Beatriz Delgado.. . . . 11	Consuelito Señor. 6	María Ventosa. 3
Lucía Montalvo.. . . . 2	Maruja Alvarez. 7	Carmen Retuerto. 3	

TODO EL AÑO NO ES CARNAVAL

No; ni muchísimo menos. Si llega a acertar el amigo Larra con su frasecita, nos hemos lucido. Eso de tener que soportar a un inoportuno pelmazo con su cantinela de ¿me conoces? como si tuviésemos la obligación de conocer a todos los pelmazos que hemos tratado en nuestra vida, es absurdo. Yo siento verdaderos deseos de estrangular (¡qué horror!) a la mascarita ajamonada que viene a recordarme mi debilidad por los bocadillos... de jamón; y al otro zángano que vierte en mi oído chistes hechos a cuenta de mi carácter nervioso, y al que disfrazado de bandolero quiere burlarse de mí, y de las cinco pesetas que le tengo prestadas; en fin, a todos esos seres que gozan con dar gritos inarticulados por las calles; saltar y apezuar a los amigos aturdiéndoles con sus movimientos y vocerío; y lograr que les confundan con naturales de la Malasia o Polinesia.

Y luego, el vestuario conque se adornan parece sacado de un nido de urraca. Por allí se ve un flamante guerrero romano con un precioso reloj de pulsera y unas ligas sujetando las per-

neras; más allá una pasiega, lleva un corpiño con bordados que representan escenas del torreo (lo mismito que una maja); de este lado un hombre altísimo, que dice ir disfrazado de Pierrot, va enseñando sus cuatro extremidades, pues el traje iría bien a otro que tuviese la mitad de su estatura; y cerca de nosotros, una

babuchas, y el director lleva unas calzas a rayas, que le hacen asemejarse a una cebr a dos patas.

Todo esto en un ambiente enrarecido, lleno de polvo, en el que los individuos gesticulan y gritan hasta enronquecerse; arrojándose unos papeletos que se introducen en boca y narices y nos asfixian y ahogan. ¿Y con esta visión de pandemonium, aún decía Larra que «todo el año es Carnaval»? No, ni muchísimo menos, sería demasado.

Jovi.

DE LA FARÁNDULA

CALDERÓN.—Debutó el martes la compañía de Concha Torres y Francisco Fuentes con la hermosa obra de Tamayo y Baus, *Locura de amor* que fué un éxito personalísimo para Concha Torres.

LOPE DE VEGA.—Siguen dándose funciones de cine.

GRAN TEATRO.—Con un lleno rebosante, que ha seguido en días sucesivos, se estrenó, por la compañía Montijano-Arévalo, el hermoso drama de Alfonso Vidal y Planas, *Santa Isabel de Ceres*.

El verismo descarnado del asunto, ha sido tratado de un modo magistral por el joven autor, que ha sabido salvar maravillosamente aquello que pudiera herir nuestros sentimientos por su excesiva crudeza. El fondo de la obra, de redención y perdón es altamente plausible.

El autor fué ovacionado constantemente, y en uno de los entreactos, a petición del público, pronunció unas palabras, agradeciendo los aplausos que Valladolid le tributaba «que guardaría eternamente en la bolsa roja de su corazón».

Se anuncian por esta compañía otros estrenos interesantes.

ZORRILLA.—Continúan dándose sesiones de cine.

PRADERA.—Para los próximos Carnavales se han anunciado unos estupendos bailes de máscaras, que prometen verse concurridísimos por la esplendidez con que la empresa los organiza.

GACETILLAS

Ha fallecido el decano del Ilustre Colegio Notarial de Valladolid, don Fernando Ferreiro Lago, padre que fué de nuestro amigo Ramón.

A su atribulada familia envía su más sincero pésame HERALDO ESCOLAR.

A petición de la Asociación de estudiantes católicos se ha expedido una Real orden en la que se consigna el deseo de aquellos, de que se celebre la fiesta del estudiante el día 7 de Marzo.

El jueves pasado tuvimos el honor de recibir en nuestra redacción a la «Encefalitis letárgica» murga patológica que con muy buen humor y no escasa gracia recorre las calles de nuestra ciudad.

Fueron obsequiados con un lunch al que asis-

tió su presidente, José María de Armendia, y reinando la alegría se despidieron de nosotros después de cantar varios couplets de su repertorio.

• • •

En la velada que el pasado domingo, 12, celebró la Congregación de los Luises, Jesús Erlés (a) Erlesine, ejecutó multitud de trabajos de prestidigitación e ilusionismo que gustaron mucho al público que lo presenció premiando la labor del joven artista con nutridos aplausos.

NUESTRO BUZÓN

M. Gómez.—Su poesía, ¿El color de mi disfraz? nos sugiere esta copla: Para el disfraz que te pones—quieres te diga el color—yo; te pondría de malva—ahora, que el lila es mejor.

R.—Como Vd. vé, vamos dando salida al original de colaboración en cuanto podemos.

P. L. T.—Su piropo llegó tarde; si hubiese Vd. sido P. Lo. Ta (pelota), le hubiéramos *votado* muy a gusto.

Jacintito.—Es Vd. más malo, que un duro de estaño. Su «Canto al panecillo» tiene-miga.

M. Romero.—Tu trabajo jocundo, peripatético y sublime nos ha emotivado. ¡Ay! Aunque firmases con pseudónimo el público conocería tu estilo y diría: Esto nos huele a *Romero*.

TELÉGRAFOS—CORREOS

Preparación completa por funcionarios de ambos Cuerpos. Profesorado formado por

D. Emilio Mitre, Castellano y Francés.

D. Moisés Vaquero, Oficial de Telégrafos.

D. Eutiquiniano Nieto, Oficial de Correos y profesor del Colegio de huérfanos de Caballería.

Las clases de Matemáticas están a cargo de dos capitanes del ejército especializados en la enseñanza de las mismas. Clases especiales de Matemáticas elementales y superiores y para el ingreso en la escuela oficial de Peritos Agrícolas.

Informes y matrículas: Don Eutiquiano Nieto, Pasión, 1 y 3, segundo izquierda.

Segundo concurso de HERALDO ESCOLAR

Los ojos más bonitos,
son los ⁽¹⁾.....
de.....

Valladolid.....de.....de.....

(1) El color.

Casa URUENA

LA PRIMERA EN CAMISERÍA, TE-

JIDOS BLANCOS Y SÁBANAS

LIBERTAD, 5, 7 Y 9



FÁBRICA EN BARCELONA

HOTEL INGLATERRA

ASCENSOR * * SALÓN DE LECTURA

CUARTO DE BAÑO * GARAGE

AUTOMOVIL A TODOS LOS TRENES

DE PRIMER ORDEN

María de Molina, 2

VALLADOLID

Teléfono, 101

TEÓFILO MORATE

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE MUEBLES

Calle de QUIÑONES, 2

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

Platerías, núms. 26, 28 y 30.—VALLADOLID

“ROYALTY” GRAN CAFÉ

Por sus artículos selectos, confort y sin igual servicio, su nueva y lujosa restauración, es el centro de reunión del público más distinguido.

GRANDES CONCIERTOS TODOS LOS DIAS
ESTA CASA GARANTIZA LA PUREZA DE TODOS SUS ARTÍCULOS, ESPECIALMENTE DEL CAFÉ

VICTOR DOMINGO SASTRERÍA :: ÚLTIMAS NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 8, PRINCIPAL

ANASTASIO GIL

Todo el que tenga que comprar joyas no deje de visitar esta casa donde encontrará un 25 por 100 de economía en sus compras por ser joyero constructor y emplear

PLATINO PURO Y ORO 18 Kilates

Acera, 15.—VALLADOLID

POSTAL-BAR

REFRESCOS, ESPUMOSOS, CAFÉ Y APERITIVOS

FERRARI, num. 7

Academia de Chauffeurs

GRAN ÉXITO

Profesor competente, enseño a conducir hasta obtener el carnet,

por 350 pesetas,

y a señoritas horas particulares.

PARA INFORMES: Doctrinos, 3, Cocheras, de 11 a 12.

GERMÁN HERNÁNDEZ

ROSA SAMPEDRO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

JOSÉ GUTIÉRREZ CALVO

ESPECIALIDAD EN TAREAS DE ENCARGO

Calle de la Libertad, 19.—VALLADOLID

¡ESTUDIANTES!

CASA DE BELMONTE

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH Y BOCADILLOS

Angustias, 23

LA VIZCAÍNA

FERRETERIA, CAMAS Y MUEBLES

ROQUE GONZALEZ

PLATERÍAS, 6 al 12

LA CASA MAS ECONOMICA EN CAMAS Y MUEBLES

¿No usa V. reloj pulsera?

Seguramente no se ha detenido V. nunca a estudiar las innumerables ventajas que tiene el **RELOJ PULSERA**, de lo contrario sería entusiasta de él.

Deténgase a pensar que es el más cómodo para ver la hora; es más difícil de sufrir una caída y casi imposible de que se le quiten. El que una vez le usa le adapta siempre.

Como estos modelos en níquel, a 20, 25 y 30 pesetas. En plata, a 25, 30, 40, 45 y 50 pesetas, y en chapeados de oro, a 30, 35, 40, 45, 50 y 60 pesetas.

BAZAR PARISIEN DE AMBROSIO PÉREZ



HOTEL ROMA

SANTANDER, 10

TELÉFONO 188

Propietario: D. JESÚS BRAVO

Director-Gerente: D. BENJAMÍN DÍAZ DE CARVAJAL

Gran compra-venta de sacos usados

Depósito de sacos, cuerda para atar bocas, hilo para remendar, serrín para estufas y suelos.

CALLE DE ZÚÑIGA, núm. 8

Teléfono 94

Plaza Mayor, 9 y 10.-VALLADOLID

En pellizas, gabanes y trajes de caballero y niños es preferida la casa de

JOSÉ MARÍA MARTÍN

por el público de Valladolid y su provincia.

CASA JOSÉ MARIA

ESTUDIANTES:

COMPRAD VUESTROS RELOJES EN LA RELOJERÍA DE

C. SALAMANCA

VAL, 4 y 6

OBTENDREIS UN BENEFICIO DEL 10 POR 100
SOBRE EL PRECIO MARCADO

CAFÉ SUIZO :-: BAR IDEAL BOUQUET

LAS DOS CASAS PREDILECTAS POR EL PÚBLICO MAS DISTINGUIDO

Su servicio esmeradísimo, con los artículos más selectos que se producen, la fama adquirida cada día más creciente en ambas casas, así lo justifica.

PARAGÜERÍA INGLESA PIO RODRIGUEZ

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ARTÍCULOS DE PIEL

Ferrari, núm. 48.—VALLADOLID